

DESATENDIENDO LAS INSTRUCCIONES

Bill McFarland

Una de las narraciones más conmovedoras en todos los documentos del Evangelio es la escena cómo el Señor limpió al leproso, según es escrito en Marcos 1:40-45. Marcos declara vivazmente cómo el leproso vino confesando sus convicciones que Jesús podía limpiarlo. El Señor, movido de compasión, extendió su mano y lo tocó y sanó. Luego le encargó ríguosamente que no dijera nada a nadie sino que fuera e hiciera lo que la ley de Moisés mandó.

Sin embargo, el relato no termina allí. A pesar de las instrucciones del Señor, este hombre fue y *"comenzó a publicarlo y a divulgar el hecho"* (Marcos 1:45).

Yo puedo entender por qué lo quiso hacer así. Debería estar tan entusiasmado a causa de lo que había sucedido que se sentía obligado a contarlo a la gente. Tal vez lo dicho por el Señor no le impresionó.

Pero la verdad es que las instrucciones del Señor no pueden ser

desatendidas sin causar consecuencias adversas. En esta ocasión, el resultado fue que el ministerio de Jesús quedó estorbado. Lo que hizo el leproso causó tal conmoción que el Señor no pudo entrar abiertamente en la ciudad para enseñar.

Hoy día, si no tenemos cuidado, podemos comenzar el asumir que algunas de las instrucciones del Señor no importan. Decidimos a hacer lo que **nosotros** pensamos. Parece que el pensamiento es que a menos que **nosotros** veamos alguna buena razón para obedecer al Señor, no necesitamos hacer así.

Lo que debemos recordar es esto: Siempre hay razones por las cuales el Señor pide algo de Su gente. Sus caminos son buenos y sabios. Cuando su voluntad se ignora, siempre habrá consecuencias, tanto para nosotros como para los demás. †

Bill McFarland predica para la congregación National and High en Springfield, Missouri, USA.